



## VIOLENCIAS/S EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS TEJIENDO EXPERIENCIAS EN LA UPN

**DRA. LUCILA PARGA ROMERO**  
**MTRA. ROCIO VERDEJO SAAVEDRA**  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**TEMÁTICA GENERAL:** CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

### Resumen

El propósito de este trabajo es analizar las violencia/s en plural entendidas como las múltiples clasificaciones, tipologías y formas en que estas se manifiestan en el espacio universitario; las violencia/s cobran sentido, a partir de la recuperación de las experiencias de las y los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Para la indagación, adoptamos el enfoque cualitativo mediante la utilización de la entrevista de tipo semi-estructurada. Se realizaron 10 entrevistas a las y los estudiantes, seleccionados como informantes clave, para recoger desde sus propias narrativas- las tramas discursivas- que dan sentido y significación a los actos violentos; lo cual permite dimensionar los tejidos de la(s) violencia(s) que acompañan y enfrentan las y los estudiantes en y dentro de la Universidad, a partir de tres temas centrales: violencia de género, discriminación y homofobia.

Esta comunicación se presenta en tres partes: la primera sintetiza el problema de las violencia/s en el contexto universitario. Desde estos planteamientos las preguntas que orientan la búsqueda son: *¿Cómo se configuran las experiencias de violencia/s en la UPN? ¿Cuáles son las tensiones entre la violencia y el territorio universitario? ¿Qué tipos de violencia/s se vive dentro del espacio universitario?*; la segunda, resume el itinerario teórico-metodológico para el análisis de las violencia/s y se dibuja el camino en la construcción empírica de los datos. Finalmente se plantean algunas consideraciones de intervención para atender y prevenir la violencia.

**Palabras clave:** violencia, violencia de género, discriminación, homofobia.

### INTRODUCCIÓN

La escalada de violencias y las dificultades de convivencia que se viven en las instituciones educativas es un problema prioritario que exige un análisis crítico acerca de la situación actual. La violencia entreteje recorridos y expresiones diversas, por tal razón el horizonte desde el cual se anuda

esta reflexión es la dimensión violencia/s como espacio de posicionamiento que cruza, coexiste y configura el discurso de las y los estudiantes en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

El propósito de esta comunicación es identificar las diferentes formas de violencia/s que se producen y reproducen en el contexto universitario; explorar algunas representaciones que tienen las y los estudiantes para desentrañar la dominación simbólica que gira en torno a esta problemática; se trata de reconocer tensiones y establecer contextos de significación encaminados hacia la generación de líneas estratégicas para erradicar la violencia en las instituciones de educación superior. La intención es impulsar la reflexión y el análisis, sentar las bases necesarias para emprender y diseñar un programa de atención a la violencia, reconocer las diferentes formas y mecanismos que adquiere en relación con las prácticas escolares -símbolos y representaciones-; hacia la construcción de propuestas de atención y prevención de la violencia en la UPN.

Este trabajo es uno de los resultados del proyecto de investigación “Laboratorio por la convivencia y la No violencia d género”; las voces de las y los estudiantes son los referentes para el análisis discursivo; se trata de comprender cómo interpela la violencia en las prácticas cotidianas, el estudio de caso se sitúa en un grupo, de la Licenciatura en Sociología de la Educación y de la Licenciatura de Educación Indígena, dentro del ciclo escolar 2015-16. La aproximación metodológica se realizó mediante entrevistas semiestructuradas a diez estudiantes; la tarea fue explorar las tensiones dentro de las relaciones de poder, que se generan en el discurso institucional en el entramado escolar; se trata de desnaturalizar la violencia, irrumpir en el imaginario colectivo para potenciar una convivencia con equidad, en y desde la universidad.

Las preguntas que orientan la búsqueda son: ¿Cómo se configuran las experiencias de violencia/s en la UPN? ¿Cuáles son las tensiones entre la violencia y el territorio universitario? ¿Qué tipos de violencia/s se vive dentro del espacio universitario?

## DESARROLLO

El andamiaje teórico desde el cual se anuda el análisis y la reflexión de nuestro trabajo, parte de las claves para el análisis sobre la violencia, experiencia de la violencia, a partir de esta complejidad, se intenta establecer un dialogo multirreferencial con la violencia de género, la discriminación y la homofobia; como elementos que coexisten e interpelan a los sujetos en el escenario universitario.

El punto de partida implica comprender que el fenómeno de la violencia ocupa un lugar central en el debate contemporáneo; tanto para el ámbito filosófico, como para las ciencias sociales y el campo educativo. En consecuencia, la noción de violencia, emerge desde la complejidad y se convierte en un término polisémico y ambiguo; lo cual posibilita su desplazamiento para la existencia plural; de ahí que existan distintas perspectivas para su explicación, análisis, e interpretación como fenómeno social.

Un lugar privilegiado para el análisis de la violencia, es desde el plano filosófico, a través de las seis reflexiones marginales de Žižek (2009), quien explora de manera crítica las diferentes formas de la violencia que se suscitan en las sociedades modernas; una premisa fundamental para comprenderlas es tratar de percibir los contornos del trasfondo que derivan de la violencia en sí misma para luchar contra de ella y promover la tolerancia (p.9). En este sentido, aducimos la existencia de distintas formas de violencia; la primera se centra en la violencia subjetiva, la cual es visible puede surgir de la nada, se identifica, es tolerada, predominante y generada por los sujetos; por tanto puede convertirse en una representación y práctica social. Una segunda forma, se enuncia como violencia objetiva y se experimenta a través de la invisibilidad, ya que sostiene la normalidad del nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento, tornándose inherente a ciertas condiciones socio-históricas, es de carácter jerárquica, por tanto también puede concebirse como violencia sistémica particularmente emanada de prácticas o procedimientos institucionales creando consecuencias y efectos involuntarios; tanto positivos como negativos. Así en palabras del autor la violencia subjetiva “se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas “normal” y pacífico. Y la violencia objetiva es invisible puesto que sostiene la normalidad del nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento” (Žižek, 2009, p.10).

Dentro del andamiaje conceptual para el análisis sobre la violencia, también ubicamos la perspectiva teórica de Reguillo (2002,2008) quien es un referente necesario para colocar la noción de violencia en dos direccionalidades; la primera refiere a la violencia en plural, la cual implica “aludir a la “clasificación” o tipologización socio-histórica para aclarar los contextos y características que distinguen la multidimensionalidad del acto violento, de donde pueden derivar cuatro subsistemas o dimensiones de la violencia: estructural, histórica, disciplinante y difusa; y la segunda consiste en analizar la violencia en singular para nombrar el acto o una secuencia, sin ser necesario establecer

una correlación con el contexto, “centrando la mirada en la imposición o auto –imposición que implica el daño y /o perjuicio que se infringe sobre otro(s) o sobre uno mismo; la intencionalidad o racionalidad, que se refiere a las intenciones, lógicas y objetivos que la comandan y orientan; y la causalidad, que alude al sentido a los relatos explicativos y a las claves movilizadoras de la violencia en singular, más allá de sus implicaciones hipotético-deductivas” (Reguillo, 2008,p. 208).

Un tercer punto de anclaje teórico en este análisis es la configuración de violencia como *continuum* (Scheper-Hughes y Burgois, 2004); el cual apunta a mirar más allá del suceso o expresión aislada; por el contrario, se enfatiza la noción de proceso en el devenir histórico. Estas aproximaciones centran la reflexión de la violencia como continuum, un proceso en el entramado social, donde las relaciones de poder a partir del ordenamiento social e institucional regulan y definen el actuar de los sujetos como espacios de posicionamiento cada vez más complejos. En síntesis, la violencia es un constructo sociocultural, histórico, inscrito en una relación de poder y dominación que interpela con diversas dimensiones, esto implica descentrar la discusión y considerar la noción en plural: las violencias constreñidas en una variedad de estructuras de dominación y en un amplio espectro de cruces de fronteras teóricas, geográficas y metafóricas en los ordenamientos de dominación.

Otro punto de análisis es la experiencia de la violencia, bajo un enfoque que considera la acción violenta desde el punto de los sujetos involucrados, a mirarla desde su perspectiva, a colocarla en el terreno mismo de la subjetividad “(...) permite sacarle el cuerpo al persistente esencialismo que tal vez surja de la manera como empleos el término “violencia”, posee enorme capacidad expresiva y está inserta en redes de origen cultural” (Jimeno, 2004, p.182). Por tanto, a decir de la misma mirada y propuesta de la autora el término “experiencia de violencia”, nos sitúa en una vertiente que intenta extraer los significados, las emociones, prácticas corporales y discursivas de los sujetos en los actos de violencia.

En relación con la violencia de género (VG) Osborne señala que:

1. Es un fenómeno estructural; 2. Es un mecanismo de control; 3. Representa un continuo; 4. Existe una gran tolerancia hacia este tipo de conductas violentas” (2009:18). La autora apunta: “(...) la violencia de género responde a un fenómeno estructural para el mantenimiento de la desigualdad entre los sexos. Es una forma de poder para perpetuar la dominación sexista. Precisamente por este carácter estructural, está mucho más tolerada y, por ende, extendida” “(...) la desigualdad

de género se mantiene también (y sobre todo) de forma sutil y no coercitiva a través de las formas contractuales de dominación” (p.48).

En la búsqueda metodológica, se optó por una investigación de corte cualitativo que postula el análisis interpretativo con el fin de documentar y dar significado al discurso de las y los estudiantes; la intención fue identificar tensiones en los diferentes contextos de violencia y apuntar algunas estrategias hacia el diseño de políticas educativas para atender y prevenir la violencia.

La investigación cualitativa, dice Denzin y Lincon (1994) es un campo amplio que atraviesa disciplinas, métodos y perspectivas epistemológicas. Es un conjunto de prácticas interpretativas que no se encuentran ligadas con una determinada teoría o paradigma en particular, se vale de aproximaciones, métodos y técnicas de diversas disciplinas; lo que se busca es conocer y tratar de comprender esa realidad desde los actores mismos, reconociendo que la realidad social es un constructo y no algo natural o dado.

Para recabar las voces se optó por la entrevista semiestructurada; lo que significa comprender el mundo cotidiano desde los propios actores; registrar todo acontecimiento, documentar y analizar desde los propios contextos y estar en dialogo abierto para generar nuevas preguntas y ahondar en la indagación.

La intención es presentar algunos de los puntos de la narrativa de las y los estudiantes (...) “nosotros nos referimos a acontecimientos, objetos, personas por medio de expresiones que los colocan ya no simplemente en un mundo indiferente, sino antes bien en un mundo narrativo” (Bruner, 2013, p.21); es decir “desde los datos”, reconstruirlos para el análisis y hacer visibles los entramados simbólicos de los sujetos desde las categorías analíticas de la investigación. La construcción discursiva, los imaginarios y las representaciones, marca la pluralidad y heterogeneidad de pensamientos y prácticas; redimensionan ese mundo que es la Universidad Pedagógica Nacional.

## **TEJIENDO EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL-AJUSCO**

En este apartado se escuchan las voces de las y los estudiantes quienes narran sus experiencias, recorren territorios e interpelan con otros discursos, los nudos de tensión que atraviesan

el conjunto de significaciones que circulan en torno a las marcas de las violencia/s en el territorio universitario.

## TEJIDOS DE VIOLENCIA/S: DE GÉNERO

Un tejido de la violencia de género que se hace presente en el ámbito universitario, como factor de poder y dominación masculina es el que se ejerce en las relaciones de pareja; la cual tiene diferentes manifestaciones, entre ellas golpes, daños psicológicos y económicos. Este tipo de violencia que sufren las estudiantes son la expresión del proyecto social de domesticación, subordinación y menosprecio que viven las mujeres, por parte de los varones con la intención de demostrar reiteradamente la supremacía hacia las mujeres, los actos violentos se ejercen durante la “relación de noviazgo”, “con los exnovios”, o con “el padre de sus hijos”, se hacen evidentes en el espacio universitario, porque los conflictos y las disputas, se inician en el ámbito privado. Cabe rescatar el siguiente testimonio:

*“El otro día, sentí tanta vergüenza con mis compañeros traía moretones en la cara, un derrame en el ojo y collarín. Estaba sumamente golpeada, el papá de mi hijo, me puso una golpiza, porque le pedí, dinero para la manutención de nuestro hijo. Pero los compañeros, de clase ya saben que es así, en una ocasión el papá de mi hijo, vino a golpear a uno de mis compañeros, se hizo un problema, el papá de mi hijo pensaba que andaba con él. Los policías de la escuela dijeron que podía levantar una denuncia en su contra, no lo hice y ahora, la situación está peor”.*

La violencia de género es sutil y se oculta en el ámbito universitario como espacio público, pero se hace evidente dentro del salón de clases, al no poder ocultar los golpes, el llanto contenido, la desesperación al no contestar una llamada telefónica en horas de clases; esto en correlación a las reglas aprendidas e interiorizadas, en el proceso de socialización en donde impera el modelo de dominación masculina. Se recupera el testimonio de una estudiante:

*“Yo he recibido daños psicológicos y muchas humillaciones, por parte de mi novio. Un ejemplo es que en un día normal de clases, tengo que salir a contestarle el teléfono hasta cinco veces, cuando no puedo salir a contestar en inmediato ¡no me*

la acabo!, con gritos me dice ¡porque no me contestas! y es motivo de mucha tensión, es recibir insultos de todo tipo y todo el tiempo”.

Aunque, es evidente que las mujeres han ganado espacios en el ámbito universitario, las relaciones violentas de abuso y maltrato que sufren las estudiantes, se encuentran arraigadas en las prácticas y experiencias de la vida cotidiana; como producto de la marcada sumisión y subordinación ejercida hacia ellas, por los varones. La violencia hacia las mujeres se encuentra inmersa en una red de valores y poderes que se entrecruzan para reforzar las estructuras tradicionales masculinas. En las prácticas cotidianas la dicotomía hombre-mujer permea el discurso y los códigos de género entendidos como modelos de masculinidad y feminidad; los cuales están presentes bajo una relación jerárquica desigual, donde lo masculino se define como superior a lo femenino.

## TEJIDOS DE VIOLENCIA: DISCRIMINACIÓN SUTIL

La violencia que se genera en las aulas universitarias, se traduce como parte de un proceso de institucionalización latente; porque existe un tipo de discriminación sutil, “la cual se lleva a cabo mediante eventos, encubiertos, efímeros o aparentemente triviales que, a menudo, no son reconocidos por quienes los perpetrán y con frecuencia no resultan evidentes para la persona que a la que se le lesiona con éstos” (Mingo, 2016, p.3). ¿Cómo se da este tipo de discriminación entre mujeres?, retomamos la experiencia de un estudiante:

*“Cuando mi amiga terminaba de participar o exponer, la otra compañera se empezaba a reír con un tono muy marcado de burla y murmuración. Con el tiempo, estas burlas se incrementaron hasta convertirse en comentarios negativos dentro y fuera del salón de clase. Estos comentarios se hacían entre grupitos en donde comentaban que una de ellas, era bonita, inteligente y delgada, y que la otra era lo contrario que lucía gorda, fea, que se vestía muy mal, que con nada de lo que se pusiera se vería bien, que era poco inteligente y que no sabían cómo había podido llegar hasta la universidad”.*

Este tipo de violencia que se ejerce entre las estudiantes, puede ejemplificar de manera puntual, lo que Segato ha denominado “violencia moral”, cuyas características producen mecanismos

de control social y reproducción de las desigualdades, las cuales se producen por la coacción psicológica, a través de escenas cotidianas de sociabilidad, generando control y opresión social en todos los casos de dominación.

La violencia moral es todo aquello que envuelve agresión emocional, aunque no sea consciente ni deliberada. Entran aquí la ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad y la desvalorización cotidiana de la mujer como persona, de su personalidad y sus trazos psicológicos, de su cuerpo, de sus capacidades intelectuales, de su trabajo, de su valor moral (...) manifestándose con gestos, actitudes, miradas (Segato, 2013, p. 114-115).

## TEJIDOS DE VIOLENCIA: DISCRIMINACIÓN RACIAL

Enunciar la violencia de género como tejido de discriminación racial en los espacios universitarios es relevante porque “clasifica a los grupos sociales y ejerce el tratado social de acuerdo con escalas, de allí que persista la desigualdad racial (...) el racismo es la ideología que justifica el mal trato, el desprestigio, la ridiculización, la negligencia y el rechazo (...) El racismo popular se refiere a todo tipo de discurso y práctica que haga referencias fenotípicas y culturales entre las poblaciones distintas” (Gutiérrez, 2013: 34). Los estudiantes indígenas varones nombran distintos actos violentos, que reciben por ser hombres, por sus relación a las características físicas, color de la piel, en síntesis se reiteran tres tipos de racismo el étnico que refiere a la lengua, somático en relación a las características físicas, y cromático en relación al color de piel.

La violencia como manifestación del racismo y discriminación hacia los estudiantes varones que cursan la Licenciatura de Educación Indígena (LEI), dentro del espacio universitario es algo que no se nombra, se desdibuja bajo la consigna de que “*Todos somos iguales*” se esconde en la diversidad, la heterogeneidad y la inclusión. Los estudiantes mencionan al respecto:

*“Hay empujones de otros alumnos, críticas por tu apellido y por el hecho de ser y hablar indígena, veo mucha superioridad, en los demás. Se siente como nos rechazan de vete para allá., el día que hicieron la bienvenida a todos los estudiantes; me di cuenta de que los compañeros hablaban de nuestra licenciatura de educación indígena haciendo discriminación, esos porque están aquí son los indígenas, nos tienen como los indios, no se ha que vienen si están en la pobreza,*



*dicen que son los más poquitos, que hay en esta Universidad, y nos dicen que somos de pueblo, que somos indios”.*

Este testimonio evidencia la violencia por doble o triple motivo, en forma conexas por discriminación racial e intolerancia como parte del entramado universitario. El espejismo de la igualdad en los espacios universitarios; reproduce y consolida las cadenas de la desigualdad social e intolerancia hacia los indígenas; los cuales desembocan en actos violentos denominados “pasivos”, - que se ejercen a través de acciones que provocan frustración, rechazo, comparativos, descalificaciones, chantajes y ridiculizaciones- hasta tornarse en agresiones físicas, conductuales, e institucionales.

## **LA VIOLENCIA TEJIENDO: HOMOFOBIA**

Los avances y logros de determinadas “minorías sexuales” han permitido evidenciar la situación de hombres y mujeres homosexuales que han sido afectadas en su integridad física, en el terreno emocional y psicológico, así como en sus derechos básicos en los distintos planos del terreno social. Los actos violentos que se perpetra en contra de las personas por su orientación e identidad sexual, en los centros universitarios han adquirido mayor notoriedad en los últimos años. Los estudiantes experimentan patrones homófobos, desde sus experiencias comentan:

*“En lo particular, creo que quienes más sufren algún tipo de violencia aquí en la UPN son los homosexuales, ya que en algunas ocasiones me ha tocado presenciar que se les discrimina y se les trata de manera diferente del resto de los demás”.*

A pesar de ser un tema poco expresado, el fenómeno homofóbico se torna visible en los relatos, en donde asumen la violencia que se ejerce en contra de ellos, por su orientación sexual y por romper con los papeles genéricos socialmente esperados. Los estudiantes comentan lo siguiente:

*“Algunos maestros se sacan de onda cuando se enteran que soy gay y sus reacciones cambian y en su rostro lo demuestran, después sus tratos son muy diferentes conmigo. Lo he vivido por experiencia propia, existe discriminación por parte de algunos maestros. Uno de ellos fue por el maestro de estadística*

*educativa, hacia comentarios respecto las personas con una orientación sexual diferente, teniendo conocimiento de mi género”.*

Los estudiantes denominados “de indígenas” en la Universidad, también hacen evidente el rechazo hacia los compañeros gays y lesbianas:

*“Como yo vengo de un pueblo, nunca había visto ese tipo de relaciones entre hombres-hombres, mujeres-mujeres, a mí me impresiona mucho; y he escuchado de mis compañeros es que se ven feos, como que los discriminan échenlos a un lado, como que no les hablan, ¿cómo hombres- hombres y mujeres- mujeres?, no es lo correcto”.*

Así los estudiantes experimentan todo tipo de violencia producto de los niveles y ámbitos en los que opera la homofobia. En este sentido, Cruz (2002) menciona que “la homofobia representa un problema que reencarna y ejemplifica el predominio del poder masculino así como los arraigados valores heterosexistas en nuestra sociedad, representa la transgresión de la visión binaria masculino-femenino, da cuenta del lugar que ocupa y el papel que juega la homosexualidad y los homosexuales en la producción y reproducción de una masculinidad dominante” (p.9).

## CONCLUSIONES

La UPN es el escenario institucional donde las violencias emergen en la vida cotidiana. El laberinto de violencia/s, sitúa el entramado en un continuo que se genera y reproduce en las estructuras de socialización de la cotidianidad universitaria. El mapa de las tensiones en la realidad muestran un escenario por demás complejo que obliga a interrogar sobre las relaciones sociales, generar marcos interpretativos para indagar y explicar los mecanismos que se utilizan y operan, además en la reproducción de las violencia/s en el escenario universitario.

En síntesis, en cuestiones de equidad queda mucho camino por recorrer. Es necesario llamar al diálogo, al respeto, a la construcción de consensos y a la mediación como formas para la resolución de conflictos, crear contextos cooperativos, formar nuevos sujetos morales bajo el principio de la solución de dilemas, edificar una cultura de la paz centrada en el respeto y el reconocimiento del “Otro”.

## CONTRIBUCIONES Y SIGNIFICACIÓN CIENTÍFICA DE ESTE TRABAJO:

Este trabajo contribuye a visibilizar, nombrar y describir el problema de las violencia/s en el espacio universitario, en particular con uno de los protagonistas: el alumnado. Las diferentes manifestaciones de violencia atraviesan las trayectorias escolares y obstaculizan la construcción de la democracia como espacio de ciudadanía y de derechos en la búsqueda de una sociedad más justa con igualdad de oportunidades educativas.

El reto es la implementación de políticas integrales que conlleven a un proceso de cambio en las interacciones cotidianas dentro de la vida institucional.

## REFERENCIAS

- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, Literatura, vida*. México: FCE
- Cruz, S. (2002). Homofobia y masculinidad. *El cotidiano*, vol.18, núm.113, mayo-junio, pp.8-14. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.).(1994). *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications.
- \_\_\_\_\_ (Comps.). (2011). *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Gutiérrez, N. (coord.) (2013). *Etnicidad y conflicto en las Américas. Vol. II. Violencia y Activismo Político*. México: IIS. UNAM.
- Huacuz, M. (coord.) (2011). *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*. México: UAM- X.
- Jimeno, M. (2004). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 5, julio-diciembre, pp. 169-190: Bogotá, Colombia Universidad de Los Andes
- Mingo, A (2016). "¡Pasen a borrar el pizarrón!" *Mujeres en la universidad*. *Rev. Educ. sup* [online]. 2016, vol.45, n.178, pp.1-15. ISSN 0185 760. <http://dx.doi.org/10.1016/j.resu.2016.03.001>. [consulta: 8 de abril de 2017]
- Mingo, A. (2016). "¿Ni con el pétalo de una rosa? Discriminación hacia las mujeres en la vida diaria de tres facultades", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAMIISUE/Universia, vol.vii, núm.18, pp241, <https://ries.universia.net/article/view/1272>

/-ni-petalo-rosa-discriminacion-mujeres-vidadiaria-facultades [consulta: 13 de febrero de 2017].

- Osborne, R. (2009). Apuntes sobre violencia de género. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Reguillo, R. (2002). Jóvenes y esfera pública, en José Antonio Pérez Islas (coordinador general) Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud, México, pp. 254-313.
- Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. En Hopenhayn, Martín y Morán. Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica. Pensamiento Iberoamericano: Madrid.
- Sánchez. A. y Güereca. (2011). "Tejiendo afectos: estudiantes, violencia en los noviazgos y trayectorias escolares", en Alma Rosa Sánchez (coord.) Estudiantes, sexualidad y vida cotidiana en el espacio universitario. México: Editorial Plaza y Valdés/ UNAM- FES Acatlán.
- Stake, R.(1998). Investigación con estudio de casos. Madrid, España: Morata.